

# CAMBOYA, SIN SIHANUK

**M**IS deseos de ver a Camboya reconquistar y reafirmar para siempre su independencia, su soberanía, su integridad territorial y su neutralidad, se han realizado sin excepción", ha declarado Norodon Sihanuk en su alocución de despedida de la política activa. Desde ahora, el príncipe neutralista, el nacionalista irreductible, dejará de contar en la nueva Camboya.

## Un destino tortuoso

No pueden dejar de mencionarse los continuos bandazos que, de izquierda a derecha, prodigó Sihanuk a su política, críticamente nacionalista. Desde 1941, Rey a los dieciocho años, hasta 1955, con la consolidación de la independencia y la cesión de la realeza a su padre, los intentos de establecer un parlamentarismo a la europea y de excluir el país a la ola revolucionaria indochina no dieron más resultado que el germen de intelectuales defraudados sobre los que se edificaría posteriormente el proceso revolucionario khmer. A tenor de los acontecimientos de represión e incapacidad política, desde 1963 el maquis fue continuamente reforzado con señaladas figuras de la política nacional. En 1967, el ministro de Comercio y diputado, Khieu Samphan, desapareció en el interior para no volver a la luz pública sino después del golpe de Lon Nol, para encabezar la lucha armada que llevaría a la victoria. Antes del golpe, la entrega del Gobierno a derechistas pro americanos, como el futuro general golpista, decidió el paso a la clandestinidad de algunos de los camboyanos mejor preparados: Hon Yvon y Hu Min, que hoy forman la "troika roja" con Khieu Samphan, entre ellos.

Aunque Sihanuk no se abstuvo de condenar y atacar a esta "partida de rojos" que contestaban y desfiguraban su imagen de gran líder neutralista, su caída, el 18 de marzo de 1970, fue asumida desde el primer momento por los khmer rojos como destitución de un Jefe de Estado legítimo y asalto al poder por una "partida de traidores y marionetas de Washington". Con habilidad, cautela y realismo políticos, los progresistas camboyanos —desde ese momento revolucionarios— se adhieron al llamamiento de Sihanuk desde Pekín, lo recono-

cieron como Jefe de Estado y jefe del FUNK (Frente Unido Nacional de Kampuchea), a la vez que aceptaron la creación del GRUNK (Gobierno Real de Unión Nacional de Kampuchea) en el exilio, bajo la presidencia del más fiel colaborador de Sihanuk, Penn Nouth.

Como contrapartida, los revolucionarios recibieron el aliento y la solidaridad del príncipe. Verdaderos protagonistas de la lucha implacable que desde ese momento se desarrollaría, se conformaron con figurar en papeles oficiales secundarios, buscando así una doble legitimidad: la del Estado, personificado en Sihanuk exiliado, y la de la revolución combatiente, que controlaba más y más territorio. Khieu Samphan permaneció como viceprimer ministro del GRUNK y miembro del Buró Político del FUNK.

## La victoria de los khmer rojos

Como final de una ofensiva espectacular, el 17 de abril de 1975

entraron los revolucionarios en Phom Penh. La guerra de cinco años, así concluida, había remodelado el pensamiento de los combatientes en base a la identificación con el campesinado y en el nacionalismo antiamericano y antiimperialista. Si el Régimen corrompido de Nol pudo mantenerse después del golpe, fue sólo por la ayuda masiva americana. Mientras se fue configurando el verdadero Ejército revolucionario —el FAPLNC—; el control de amplias zonas y el contacto con las masas rurales, siempre marginadas, acabaron definiendo con rasgos duros la lucha de liberación nacional. La revolución habría de ser campesina, obrera, radical.

Sihanuk, mientras tanto, continuó asumiendo por entero la actitud de los khmer rojos y los logros de la lucha armada. Aunque siempre afirmó que no era comunista ni llegaría a serlo, tampoco se engañó ni engañó a nadie: aunque si volvería a Camboya como Jefe de Estado, su papel no sería más que representativo y esencialmente sim-

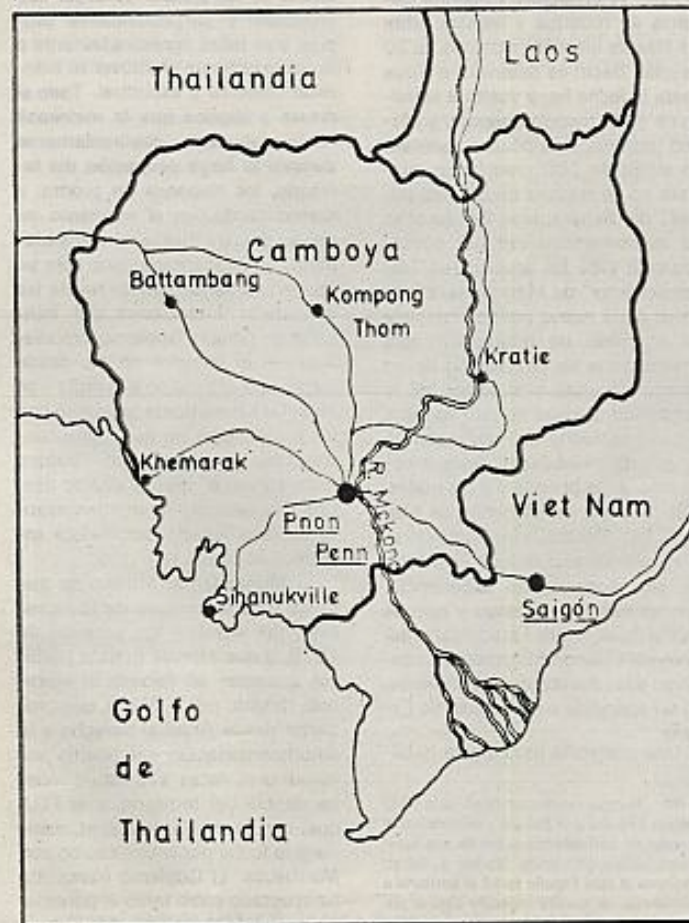
bólico. Ni la victoria le correspondía ni los revolucionarios aceptarían un papel distinto.

En los largos meses que mediaron entre la caída de Phom Penh y la vuelta triunfal del príncipe (9 de septiembre de 1975), muchos e intensos contactos tuvieron lugar entre él y los nuevos líderes camboyanos. Los primeros meses del Régimen rojo pusieron a prueba, sin duda, el deseo siempre manifestado de regresar a su patria. La radicalización revolucionaria y la reconstrucción total de la vida y la economía del país difícilmente podían satisfacer a Sihanuk, aunque hubo de convencerse de que su papel histórico —fijado desde marzo de 1970— pasaba por la aceptación incondicional, aunque fuera temporal, de una experiencia que forzosamente repugnaba.

El regreso, como el abandono definitivo de ahora, no le pertenecería. Y mucho menos su "jefatura" en un Estado transformado. Por ese nacionalismo sincero y la actitud "rehabilitadora" de los khmer rojos, Sihanuk representó al nuevo Estado en la Asamblea de las Naciones Unidas y "explicó" y defendió la revolución camboyaná por todo el mundo. En su despedida ha agradecido al pueblo y a sus representantes la confianza que mostraron al elegirle para la cabeza del Estado en las elecciones del 20 de marzo, y ha señalado que, "aceptándome, me habéis devuelto mi dignidad de hombre". Y ha recordado: "Después del golpe de Estado, juré al pueblo camboyanó que una vez lograda la victoria contra el imperialismo americano y los traidores, y después del comienzo de la nueva era revolucionaria, me retiraría completa y definitivamente de la escena política porque mi papel llegaría, lógicamente, a su fin".

## Una revolución radical

Desde abril de 1975, prácticamente nadie —a excepción de muy contados diplomáticos— ha conseguido visitar Camboya. Un muro de silencio la separa del resto del mundo. Pero de las informaciones filtradas cabe deducir que al tiempo que se van poniendo en explotación intensiva todas las riquezas naturales —arrozales y plantaciones de caucho, principalmente—, una intensa operación de limpieza





Tras el abandono definitivo de Sihanuk, será con toda seguridad el hombre fuerte actual, Khieu Samphan, ministro de Defensa al tiempo que viceprimer ministro, quien se encargue de la Jefatura del Estado. En la foto de archivo, el príncipe abraza al líder indiscutible de los khmers rojos.

física y mental está haciendo cambiar completamente la faz de la nación. La reorganización de la economía ha empezado por el establecimiento del trabajo en común en el campo entre campesinos y soldados (que mantienen la única diferencia actual en una sociedad "sin clases"), en la reconstrucción de la infraestructura dañada y en la estructuración progresiva de unidades de convivencia y trabajo. Todos los elementos que, por posición económica, papel relevante en el anterior Régimen o ideología hostil, pueden hacer peligrar la nueva situación, están siendo depurados económica y políticamente.

El aparato jurídico ya ha adquirido forma con la promulgación, el 3 de enero, de la nueva Constitución del Estado Democrático de Kampuchea, que sitúa la soberanía nacional en la Asamblea elegida. Las elecciones del 20 de marzo han extraído sus 250 miembros entre los campesinos (150), los trabajadores (50) y los soldados (50). Las mujeres han obtenido 45 escaños. Esta Asamblea es la que elige, para cinco años, al Jefe de Estado y al Go-

bierno, así como al Tribunal Supremo Popular. Con la retirada de Sihanuk (que ha provocado la inmediata dimisión del Jefe de Gobierno, Penn Nouth), los cuadros dirigentes adquieren la máxima expresión revolucionaria. Según todos los indicios, el líder indiscutible y hombre fuerte actual, Khieu Samphan, será el nuevo Jefe de Estado (hasta ahora seguía siendo vicepresidente), además de seguir reteniendo la cartera de Defensa. Sus más directos colaboradores serán señalados por la Asamblea para ocupar los puestos clave del Gobierno: Ieng Sery, hasta ahora ministro de Asuntos Exteriores, y Hu Nim, encargado de Información.

Proclamado el neutralismo y condenadas las alianzas con las potencias, Camboya sigue cerrada al exterior, replegada en la intensa búsqueda de una transformación revolucionaria definitiva, que sigue asombrando —y preocupando— al mundo. Sihanuk no ha querido permanecer unido a esta experiencia, tan contraria a sus ideales. ■ PEDRO COSTA MORATA.

EN EL NUMERO DE MAYO  
DE

## TIEMPO de HISTORIA



Marx y Engels, creadores del concepto "dictadura del proletariado".

## LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Como consecuencia de la decisión tomada recientemente por el XXII Congreso del Partido Comunista de Francia, el tema de la dictadura del proletariado está siendo discutido por amplios sectores públicos. En su último número, y como aportación a esta polémica, TIEMPO DE HISTORIA incluye un trabajo —realizado por Mauricio Pérez— en el que se estudia detenidamente la manera en que Marx y Engels abordaron dicha temática.

Junto a este artículo, el número 18 de TIEMPO DE HISTORIA incluye también:

EL PRIMERO DE MAYO DE 1890. LOS ORIGENES DE UNA CELEBRACION, por Manuel Pérez Ledesma. ● 1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL, por Manuel Tuñón de Lara. ● "MUJERES LIBRES", UN MOVIMIENTO FEMINISTA EN PLENA GUERRA CIVIL, por Marina Pino. ● UNA GRAN CONCIENCIA FEMINISTA. Entrevista con MARY NASH, realizada por M. P. ● RECORDATORIO DE UNA INFAMIA: LA MATANZA DE MY LAI, por Félix Grande. ● MAYO DEL 68: LA REVOLUCION PERDIDA, por Teófilo Ruiz Fernández. ● EL COTO NACIONAL DE GREDOS, HISTORIA DE UNA INCAUTACION, por Pedro Vaquero Sánchez. ● ULTIMAS INVESTIGACIONES SOBRE EL FENOMENO RELIGIOSO, por Enrique Miret Magdalena. Temas a los que acompañan las habituales reseñas de libros y cine, así como las secciones "España 1946" y "Debate".

LEALO EN EL NUMERO DE MAYO  
DE

## TIEMPO de HISTORIA